

RESEÑA:
**“CONTRA-AGENDA. LA DISPUTA POR LA AGENDA
MEDIÁTICA Y POLÍTICA.”**
AUTOR: CARLOS DEL VALLE
EDITORIAL: TIRANT LO BLANCH, VALENCIA, 2023

<https://doi.org/10.56754/0718-4867.2023.3375>

Mag. Paola Dragnic
Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile
paola.dragnic@usach.cl

Recibido el 2023-04-29

El 8 de febrero de 1824 el militar colombiano José Espinar, escribe al Coronel José Gabriel Pérez de parte de Simón Bolívar solicitando auxilio a Chile, el envío de tropas y especialmente, salvar las imprentas de Lima.

S.E. me ordena encargue a Usted, vea formas de salvar las imprentas de la capital, y que por lo menos se encajone y remita una portátil para este ejército.

Durante todas las batallas que libró Simón Bolívar, más de 400, la imprenta fue uno más de los enseres que acarrió de pueblo en pueblo. Sus cartas y oficios, están repletos de referencias a la importancia de los folletos y pasquines que muchas veces iban imprimiendo incluso con un batallón de avanzada para generar la sensación de triunfo en los independentistas y desmoralizar así al ejército realista.

Ya en 1816, a pocos años de llegar a Caracas desde Londres, no sólo pedía armas para el ejército libertador. Al diplomático Fernando Peñalver exiliado en Trinidad le pide expresamente:

“Sobre todo mándeme Ud., de un modo u otro, una imprenta, que es tan útil como los pertrechos”.

En la Goleta María, en 1817, llegó esa imprenta que sobrevive hasta hoy.

Bolívar había comprendido el poder político de la prensa en su formación en Europa, y sus planes libertarios para América Latina, siempre contemplaron lo que llamaron, la artillería del pensamiento.

El uso político que dio a la prensa, ha sido ampliamente documentado pero también intencionadamente silenciado. Ha sido un secreto de salones pero que poco a poco vuelve a emerger desde los pueblos.

En las escuelas de periodismo en las que he podido participar de alguna forma, advierto que la enseñanza del oficio, se limita a las técnicas de redacción, a los formatos y soportes.

El pensamiento crítico sobre el impacto de la comunicación en nuestras sociedades, hoy parece proscrito y aquel colega al que se le alborote el pensamiento y pretenda dimensionar el impacto de las noticias que elabora y entrega, probablemente se quede sin trabajo.

Carlos del Valle, en este libro, nos reconecta con la urgencia de comprender la comunicación como la arena en la que se libra la lucha por el poder de la representación social. Algo muy estudiado, dirán, pero Carlos del Valle, como pocas veces he visto, incorpora a los otros actores, a esos que desde la opresión que ejerce la hegemonía, nunca habían sido tomados en cuenta como un factor relevante en la tensión de la construcción mediática. Y lo hace con las evidencias sobre la mesa que sólo la mirada longitudinal de un proceso puede entregar.

Es hermoso que lo haga ahí, en el lugar donde libran las batallas narrativas, quienes en su mayoría nunca estudiaron cómo hacerlo, ni tampoco están disponibles para convertirse en vasallos de la palabra que otros determinan.

Dice Carlos del Valle: “podemos distinguir, al menos, dos modos de violencia. Una de ellas es la simbólica, que se ejerce a través de la palabra y se manifiesta tanto al decir (por ejemplo, al discriminar o criminalizar) como al no hacerlo (invisibilizar), porque *“generamos violencia sobre las cosas y las personas por no dejarles margen para ser lo que deseen, imaginarse como deseen y hablar de sí como deseen”*, citando a García, 2014.

Técnicamente, *Contra Agenda* es un documento que recoge, analiza y contrasta la irrupción, las estrategias, el desarrollo y el impacto de las comunicaciones contrahegemónicas de los movimientos sociales, y particularmente, del llamado movimiento mapuche en toda su diversidad.

Pero sentidamente este libro es también una suerte de validación y reconocimiento al tremendo esfuerzo y aprendizaje popular que han tenido nuestros pueblos organizados, que disputan la agenda y construyen una contra agenda, motivados por sus propios dolores y reivindicaciones en medio de un periodismo anodino que responde a la hegemonía y al espectáculo.

Carlos del Valle pone en evidencia pero además honra con su atención experta, la restitución de las representaciones identitarias especialmente del pueblo mapuche que caminan desde la resistencia hacia la ofensiva, utilizando la comunicación como una herramienta cada vez más especializada en táctica y estrategia.

No sólo advierte y sistematiza distintas experiencias, sino que también entrevista a sus protagonistas para comprender cómo irrumpen en la escena mediática y disputan el poder en la construcción de la realidad con el afán único de recuperar lo propio y finalmente existir para los otros que somos todos nosotros.

Y es aquí donde duele volver a Simón Bolívar, porque han pasado más de 200 años y sus palabras en la carta de Jamaica, parecen describir hoy los arrasados territorios que constituyen el eje fundamental de quienes, al igual que Bolívar entonces, aprenden a usar la comunicación como la artillería del pensamiento contrahegemónico:

¿Quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grama, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para cazar bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

El despojo continúa y perfecciona sus tácticas con esa violencia de silenciar e invisibilizar de la que nos habla Del Valle pero que justamente con este libro, se devela al otorgar su justo lugar a la contra agenda.

Porque aunque no lo reconozcan jamás, los grandes conglomerados religiosamente hoy revisan las informaciones de Werken TV o Radio Kurruf y muchas veces, quizás con un disimulado dolor editorial, no tienen más alternativa que citarlos como fuente, dejando atrás una de las prácticas habituales de la prepotencia tan característica de la concentración mediática: apropiarse del contenido.

Dice Del Valle: *La contra agenda es otra agenda construida en el marco de una disputa por el control del código semiótico-comunicacional que da sentido a la sociedad, sus relaciones y especialmente, sus transformaciones.*

Pero esa construcción, agrega, implica todo un trabajo táctico que, entre otras cosas, fue avanzando desde el logro de la irrupción mediática a la generación de medios propios. Hace 200 años, con una imprenta arriba de una mula y hoy, con la tecnología como aliada para alcanzar cierta autonomía en medio del chantaje financiero.

Porque la contra agenda que se construye también tensiona la concepción misma que como sociedad tenemos sobre la información. ¿Un bien social o un bien de consumo?, nos pregunta Del Valle. La contra agenda contra hegemónica concibe y genera la información como un bien social. Y aquí hay quizás uno de los desafíos más importantes hoy, y es cómo los medios contra hegemónicos estructuran una más de sus propias estrategias: el sostén económico lejos de las dinámicas de consumo.

Durante años, fui testigo de cómo algunas Ong's y astutos emprendedores del periodismo popular, encontraron una buena fuente de ingresos haciendo talleres a las distintas comunidades en resistencia para enseñarles "cómo se hacía". La soberbia del periodismo burgués también silenció lo que Carlos del Valle hoy recoge desde la más pura autonomía de los territorios. Lejos de la frialdad de los salones, el autor nos invita a comprender que la información de la contra agenda, no sólo es colectiva, comunitaria e identitaria, sino también, descolonizadora.

¿Somos capaces los otros de comprender la profundidad de esta fuerza informativa que construye comunidades completas?

No lo sé, pero si tengo claro que el poder hegemónico ya lo comprendió. Abundan hoy los intentos por anular esta ofensiva de la comunicación popular, y especialmente la que se produce desde territorios indígenas.

No en vano durante el estallido social, proliferaron decenas de “comunicadores” que buscaron articularse en comunidades mapuche o en tomas de terrenos, y así cómo aparecieron, se esfumaron con mucha información que aun no se sabe dónde fue a parar.

A mediados del año 2020, el gerente de uno de los canales privados más importantes del país, intentó recorrer diversos territorios invitando a sendos desayunos a los integrantes de distintos medios populares de resistencia para, decía la invitación, “conversar sobre las pautas locales y ver cómo podemos apoyarlos”.

El imaginario del reportero tradicional ávido de contactos con el poder, en este caso jugó a favor. Los desayunos y canapés no parecen funcionar para quienes generan información como un bien social. El gerente desayunó casi sólo en Temuco. Y esto es un paso más en la construcción de esa contra agenda, resistir la cooptación y mantener la autonomía.

Sin embargo, Carlos del Valle nos advierte una lista mucho más compleja de consideraciones que pueden estancar el proceso del que somos testigos. La exclusión persistente obliga a gestionar lo noticioso muchas veces buscando provocar una reacción mediática al conflicto y a la violencia de acción directa. Sin duda de esta forma se rompe la inercia hegemónica, pero alerta Del Valle, si esta logra imponerse como estrategia mediática, la tendencia es a que se establezca como práctica permanente.

Y como no siempre hay que estar de acuerdo con todo lo que uno lee en el libro que presenta, contra pregunto al autor si la permanencia de esta violencia no conviene también a la hegemonía? Lean el libro y así podemos abrir ese debate, justo cuando estamos a punto de traer a Santiago el estado de excepción continuo y permanente que se instaló en el reivindicado Wallmapu.

Les confieso que no tengo idea si finalmente el Coronel José Gabriel Pérez logró que el ejército chileno rescatara las imprentas que estaban en Lima, pero si estoy segura que hoy tenemos una oportunidad certera de no soltar la información contra hegemónica apoyando

a quienes se atreven a hacerla y como nos dice Del Valle, considerando seriamente el debate sobre los medios de comunicación en Chile.